

LA BATALLA

Año VII (3.º época) núm. 4
Barcelona 13 junio 1930

LOS FACCIOSOS

La Conferencia de Sevilla y los anarco-sindicalistas

El Sindicato de Obreros del Puerto de Sevilla, uno de los más antiguos afiliados a la C. N. T., ha lanzado una convocatoria a todos los sindicatos afectos a la C. N. T., a los sindicatos autónomos y a los que se salen de la U. G. T. por considerar esta central como a un organismo afecto al carro del Estado burgués, a una Conferencia consultiva para estudiar las bases sobre las cuales debe reorganizarse la C. N. T., la única central obrera que posea un historial revolucionario en España.

La iniciativa del Sindicato del Puerto de Sevilla está perfectamente fundada. Desde el punto de vista del derecho confederal tienen perfectamente derecho a hacerlo, con el mismo título que lo hacen los sindicatos que están reconstituyéndose en Barcelona. Están, unos y otros, en idéntica situación frente a una cruel realidad: la inexistencia, desde el punto de vista orgánico, de la C. N. T. Podrán existir sindicatos que se adhieran a esa C. N. T. que está latente en el espíritu de las masas y que es lo único real que, hoy por hoy, hay en ella. Podrán existir unos Estatutos aprobados por el Gobierno Berenguer y que, dicho sea de paso, no son totalmente idénticos a los que regían antes. Pero, ni lo uno ni lo otro sirve para revestir en estos momentos a cuantos Comités quiera nombrarse, de la representación regular del conjunto de sindicatos que se consideran espiritualmente dentro de la C. N. T. Esa representación, única que puede dar fuerza moral a un Comité, no puede darla ni el Gobierno Berenguer, autorizando unos Estatutos presentados por una Comisión de militantes que no podían llevar una representación regular, ni los sindicatos de Barcelona, puesto que en el mismo derecho es-

tán para hacerlo los sindicatos que se han reorganizado en las otras provincias, como es el caso del de los obreros del Puerto de Sevilla. Únicamente puede encontrarse esa representación regular y el consiguiente prestigio moral en un Congreso regular de reconstitución confederal. De otro modo no.

Seis años y medio que ha durado la primera dictadura han sido más que suficientes para reducir a polvo el organismo confederal. Hasta la casi totalidad de los sindicatos, a excepción de algunos dispersos en las provincias, han sido pulverizados. A la represión gubernamental hay que añadir otro factor de mayor importancia aún: la disolución voluntaria de la organización sindical decretada por los anarquistas. Este es un hecho tan notorio y escandaloso que todavía hoy defienden esa barrabasada, verdadero atentado contra la C. N. T. y la clase trabajadora, un sector de los mismos anarquistas que la apuñalaron por la espalda justo en el momento en que con mayor violencia la atacaba el capitalismo, parapetado con el aparato de represión de la dictadura. Las palabras de Parera en la asamblea del ramo de Construcción, el 1.º de junio, prueban hasta la sociedad, hasta qué punto los anarquistas son responsables del desarme total de la clase trabajadora frente al enemigo, desarme que equivale por sus consecuencias, si no por su intención, a una verdadera traición contra los intereses del proletariado revolucionario.

Y después de todo eso, ¿se pretende todavía presentar a los obreros del Transporte de Sevilla y a los comunistas en general como facciosos? ¿Facciosos de qué organización, puesto que la C. N. T. fué apuñalada por la reacción capitalista y por la insensata disolución impuesta por

los anarquistas? ¿Quiénes son los facciosos, sino esos grupitos que sin consultar con las masas organizadas, impusieron el cierre de los sindicatos por la fuerza y asaltaron la «Soli» imponiendo su suspensión pistola en mano? ¿No son facciosos los que en plena reorganización sindical pretenden negar el derecho a ocupar cargos en los Comités a los comunistas en nombre de no se sabe qué principios?

Ni el Sindicato del Puerto de Sevilla pretende crear una nueva Confederación, ni los comunistas preconizamos una escisión sindical. Ese trabajo lo reservamos a todos aquellos como López, pretenden ser los dueños y señores de la C. N. T. Después de la experiencia formidable que estos últimos años de dictadura han proporcionado a la clase trabajadora, no se puede hablar de: «Estamos, adonde estábamos ayer», como dice Pestaña. La C. N. T. fué vencida sin combatir precisamente en el único momento de su historia en que era imprescindible su entrada en combate. Y los únicos causantes de esa debacle fueron los mismos anarquistas que hoy nos acusan de facciosos.

El sindicato del Puerto de Sevilla y todos los sindicatos de España tienen, no ya el derecho, sino el deber, de plantear esa y otras cuestiones al proceder a la reconstitución de la C. N. T.

Y en cuanto a los torpes insultos con que nos prodiga el camarada López, no podemos ni debemos recogerlos. Nos atenemos únicamente a las reglas generales de la crítica, quizá a veces acerba, pero cortés, a que cada militante bien nacido tiene derecho al defender los intereses generales de la clase trabajadora.

Hilario ARLANDIS

La lucha de clases

La lucha de clases es la piedra angular del marxismo político. No obstante las grandes batallas a que da origen, todavía hallamos a mucha gente que la niega en seco. Esta gente la encontramos en los medios obreros aburguesados, sobre todo en trabajadores de oficinas, altos empleados, y los intelectuales casi sin excepción, que no sólo le niegan, sino que a pesar de todo su intelectualismo hasta la ignoran en cuanto a teoría.

Los hechos sociales hay que vivirllos y estudiarlos. Para esto último el marxismo no crea un espíritu analítico y sintetizador que llena de poderosas luces los cerebros que lo cultivan. Estudiado el marxismo, se aprende a ver los fenómenos, a observarlos, a descomponerlos en sus factores y a proyectar el producto de la sociedad socialista, finalidad de toda la lucha de clases. Con el marxismo aprendemos a ver todo lo que hay y todo lo que no hay en la fenomenología social-política. La lucha de clases ha de ser la guía suprema, la estrella polar de toda la actuación individual y colectiva del proletariado y de los campesinos. Todos nuestros actos los hemos de referir a ese punto, que ha de ser el rector o controlador de la acción liberadora de la Humanidad.

Muchos niegan la lucha de clases por muy distintas causas imputables a las condiciones sociales y orgánicas de esos individuos; pero la esencial es la de que naciendo esclavos, no habiendo conocido otra cosa, no viendo otro horizonte que el en que han venido a la vida, no pueden concebir algo distinto por no vivirlo, y como el contacto es íntimo entre esos explotados y sus explotadores, no puede existir la extrañeza en nuestra mente frente ese hecho que cada día se presenta

La última etapa del anarco-sindicalismo

El despertar de la juventud

Cuando en todos los países la juventud marchaba al frente del movimiento obrero, en España los jóvenes obreros y estudiantes permanecían con las manos en el bolsillo y sin la más pequeña noción de la lucha de clases.

Sin embargo, hoy las cosas han cambiado notablemente. Seis años de dictadura han sido lección para muchos. Han servido, también, para despertar en los jóvenes obreros y estudiantes un odio a muerte contra la sociedad burguesa.

En estos momentos, en que la situación política y social de España es de una gravedad extraordinaria, vemos incorporar a la juventud española en los puestos de combate. Y es que la juventud, espíritu impetuoso y combativo, ha comprendido la misión que le corresponde desempeñar en las actuales circunstancias, ya que podemos decir, sin temor a engañarnos, que los jóvenes obreros y estudiantes son los que marchan a la vanguardia de la lucha revolucionaria que al caer la dictadura se ha planteado de una forma que no deja lugar a dudas que se acercan días decisivos para el proletariado de nuestro país.

La entrada en la lucha de clases del elemento juvenil español, es mucho más interesante y más digno de dedicarle nuestra atención, dado que, en general, la mayoría sigue más o menos las normas del genio más grande que registra la Historia y apóstol del proletariado internacional: Lenin, y por tanto, se orienta hacia la táctica leninista.

Recordamos con verdadero interés y satisfacción el saludo que unos jóvenes estudiantes mandaron a la clase trabajadora, desde el periódico «Acción», en el que abogaban por la unión de estudiantes y obreros. Recordamos, también, la forma despreciativa e insolente con que contestó «Acción» a la invitación de los compañeros estudiantes.

con menor amplitud y menor profundidad.

La burguesía hace todos los esfuerzos de que es capaz, utiliza todos los medios de que dispone para evitar el despertar de clase de las masas oprimidas económicamente y, por tanto, también políticamente. Sabe bien la burguesía que su existencia, como clase parásita y dominante, está en razón inversa a la intensidad de la lucha social que va acentuándose universalmente. A mayor conciencia de clase de los obreros, menos tiempo el capitalismo se aprovechará de las masas obreras. Y, a la inversa, cuanto menor sea la conciencia de clase entre los explotados, tanto mayor será el tiempo que la burguesía disfrutará de sus inhumanos privilegios. El día que los obreros se den cuenta del mísero papel que desempeñan en la sociedad capitalista y del brillante papel que están llamados a desempeñar (misión histórica del proletariado), ese día será el comienzo de una nueva era: habrá terminado el régimen de la propiedad individual, característica de todas las sociedades humanas hasta el presente; habrá nacido el régimen de la universalización, de la colectivización de la propiedad. El primero da origen a todos los males sociales del presente. El segundo será la base del bienestar económico y de la verdadera libertad política como consecuencia.

ROSA MI L.

En este saludo declaración, los estudiantes firmantes se declaraban enemigos del reformismo, que tanto impera en nuestros medios obreros, y partidarios acérrimos de la teoría leninista. Naturalmente que al declararse leninistas fué motivo suficiente para que el órgano de los anarco-sindicalistas rechazase de plano a unos compañeros que se declaraban dispuestos a engrosar las filas proletarias aportando unos conocimientos y un espíritu combativo excelentes.

Nosotros recogemos hoy, aunque un poco tarde, el saludo de los compañeros estudiantes y les tendemos la mano dispuestos a marchar todos unidos por la ruta trazada por el leninismo.

Ojalá sea pronto una realidad la unión de los jóvenes obreros y estudiantes. Ello sería el nervio más formidable que tendría el movimiento obrero revolucionario español.

Para nosotros el problema fundamental que se ha planteado en España al desaparecer la dictadura de los fascistas Primo-Arido, es la lucha revolucionaria por la conquista del Poder, Pero, ni la lucha revolucionaria, ni toda una serie de problemas planteados actualmente, pueden ser resueltos en favor de la clase trabajadora y campesina si ésta misma clase no interviene de un modo directo y enérgico, con tácticas y procedimientos eminentemente revolucionarios, con una dirección disciplinada y de clase, y que tenga amplia clarividencia para llevar a las masas por el camino más corto para el triunfo.

La crisis que atraviesan los partidos políticos de la pequeña burguesía española es sumamente honda. Es crisis de programa y de táctica y de falta de valentía para afrontar con decisión los momentos históricos actuales.

José TEIXIDO

(Continuará)

En tensión

Pongo el título de este trabajo no sabiendo verdaderamente donde ir a parar, viéndome obligado muy a pesar mío a alejarme de mi primer punto de vista y ello es debido a las anómalas condiciones en que nos vemos obligados a emitir nuestro pensamiento todos los que no comulguen en los mismos criterios que tienen los cientos de censores que hay esparcidos por toda España; pero a pesar de todos los circunloquios que emplee tendré que alejarme de mi primera idea matriz, para evitar que aparezca este artículo con sólo los entrefiletos de: «Leed LA BATALLA.»

Si los señores que ejercen la cepsura se limitaran a recoger las palabras del Presidente del Consejo, «estamos en plena Constitución». ¿Qué Constitución? Seguramente una constitución a uso y abuso de los que rigen desde tiempo inmemorial los destinos de la tierra hispana, y siempre empleada en menoscabo de los de «abajo»... y por esto digo que el pueblo está «en tensión», esperando... lo que todos los proletarios conscientes «vemos» viene de Oriente... y que llegará, qué duda cabe, porque es allí donde nace el nuevo Sol de la libertad, y si sus rayos tardan en vivificar esta pequeña parte del planeta, no es culpa nuestra, sino de la clase obrera carente de ideales político-sociales, sin pulso para apuntar al corazón del enemigo, sin anhelos, sin ninguna ideología definida, dejándose arrastrar por los eternos redentores, alejándose ca-

da vez más de su verdadero camino, entreteniéndose en pequeñas escaramuzas que a nada la conducen, a no ser desviarla por completo de la rectilínea idea germinada en los cerebros de Marx y Engels.

Desviación fomentada con más saña, si cabe, que por la clase burguesa, por los mal llamados anarquistas, desconocedores del verdadero espíritu marxista. ¿Qué han hecho los anarquistas y hacia dónde condujeron a la clase obrera española, después de tantos años de llamarse sus dirigentes? La condujeron hacia la más errónea actuación social, al más escandaloso cataclismo societario que registra la historia proletaria y si «hoy» los que pretenden de nuevo «ser» los «amos» y «señores» de la organización no lanzan por la borda ese apoliticismo a ultranza volverán con su intransigencia anarco-sindicalista a crear uno de los conflictos más serios que se le han presentado a la C. N. T.

Si los que se llaman anarquistas se dieran cuenta de que las circunstancias actuales son las más propicias para llevar a la práctica lo que los proletarios orientales ya han realizado y que se está perdiendo una oportunidad única en los anales de la Historia, provocando desviaciones entre la masa, falseando el verdadero sentido de lo que es y ha de ser la dictadura proletaria...

Los anarquistas olvidan que hoy no es ayer y que lo que ayer fué malo hoy sería catastrófico.

ESPARTACO.

Suscripción:	Trimestre	Pesetas
España, Portugal y América	2	—
Demás países	3	50
Paquetes de 25 ejemplares	2	50

INSISTIENDO

LABOR ANTIOBRERA EN SAN SEBASTIAN

La desorientación e incapacidad de unos "directivos"

La Federación obrera de San Sebastián viene atravesando por momentos verdaderamente críticos y ante los cuales se siente la imprescindible necesidad de hacerles frente de manera clara y precisa, de una manera tan clara, que el espíritu de lucha de clases que la letra de sus Estatutos le indica quede diáfana y demostrada. Han sido ya varios los casos que se han presentado en esta Federación, sin que su Comité Ejecutivo haya sido capaz de hacerse cargo de ellos, y sin que—y esto es lo que interesa a los trabajadores—sus directores hayan querido ni enfocarlos.

La Federación local tiene la desgracia de que al frente de su organismo estén elementos del más supino y elemental conocimiento sindical, no ya en el aspecto doctrinariamente marxista, sino en el más elemental de las normas que son indispensables para una labor que, aunque modesta, fuera capaz de dar la sensación y ofrecer la confianza de la masa más incondicional dentro del elemento obrero. Es tan idiota y suicida la labor nefasta y nefanda que vienen realizando estos elementos, que, fuera de algunos socialistas más o menos rurales y bastante o mucho ambiciosos y vanidosos—, todos los obreros organizados se están dando cuenta de que es imposible que ciertos individuos sean capaces de realizar una labor acertada y en consonancia con el espíritu que anima en la actualidad a la inmensa mayoría de los trabajadores: con espíritu de lucha franca y decidida ante las maniobras del elemento burgués y su representación gubernamental.

Puede que haya habido casos en otras organizaciones de pagar la equivocación de haber nombrado presidente de una Federación a un elemento mentalmente miope, sindicalmente ignorante. Pero el caso de la Federación Local de Sociedades Obreras de San Sebastián, es de los que verdaderamente quedarán señalados como de los más edificadores e incomprensibles. Todo el bagaje sindical de su presidente federativo se reduce a un desmedido afán arrivistá y todas sus actividades sociales se han desarrollado entre Sociedades deportivas con un afán de notoriedad y pedantería rayano en la memez. Y esto es el presidente de la Federación obrera donostiarra: un individuo que no tiene otra circunstancia proletaria que pertenecer, de una manera muy circunstancial, a la Gráfica, y de unos antecedentes y conocimientos sindicales adquiridos al calor de un ambiente futbolero.

Podrá parecer para algunos que esto significa una campaña personal y baja, sobre todo en una población que, como San Sebastián, ha sido, hasta la fecha, fácil terreno para los elementos socialistas, muy dados al halago y a toda clase de componendas antiobreras y efectistas. Pero no es así. Aquí no hay, ni puede haber, cuestiones personales ni mezquinas. Se trata sencilla y claramente de salir por el fuero de la organización, ya que hay elementos interesados en defender el hueso de sus apetitos y ambiciones personales.

La clase obrera donostiarra está falta de una orientación clasista que la lleve, con paso sereno y resuelto, hacia un logro de aspiraciones inmediatas sin equívocos y amigables componendas tamizadas en el Comité Paritario que no sirven más que para matar todo espíritu de lu-

cha en los trabajadores y crear una gran desconfianza en sus propias fuerzas. Si los trabajadores no quieren sacudirse esta plaga soporífera, llegarán a una situación moral tal de rebajamiento y estupidez, que le será fácil a la patronal someterla a su libre albedrío y a sus pretensiones leoninas, porque la clase patronal no respeta ni tiene el número más o menos elevado de los obreros organizados, sino el espíritu, el valor y la orientación de los trabajadores revolucionariamente dispuestos a defender sus derechos y a imponer—así, a imponer—sus aspiraciones, las aspiraciones de los explotados que ni comen, ni viven y no han pasado todavía, como clase, de su situación de esclavos.

Y mientras al frente de las organizaciones estén individuos que no han sabido ni saben, y ni quieren, preocuparse de los intereses, de las necesidades de los trabajadores, de individuos que consideran que es un juego y pasatiempo, y que no tienen más noción sindical que la de plantarse la boina encima de la cabeza como si fuera una calabaza que hay que tenerla a la sombra, los trabajadores no romperán sus cadenas ni pasarán de su situación de mansos servidores de la burguesía y sus colaboradores los socialistas.

Juan ALCOSTA

San Sebastián, 2 junio 1930.

¿IGNORANCIA O MALA FE?

Es la pregunta que uno se formula cuando habla de una idea que los presentes menosprecian. Lo dicho sucede con frecuencia y una de las veces fui yo mismo sujeto en un incidente personal que no pasó de breve diálogo, en la forma siguiente:

Al recibir el esperado semanario LA BATALLA lo notifiqué a un individuo con el cual mediaba una cierta amistad. Le dije: He recibido un periódico comunista, ¿quieres leerlo?, contestándome dicho individuo afirmativamente. Saqué el periódico y se lo entregué. Cogió él el periódico, leyó lo que primero le vino a vista, la salutación a los presos sociales. Me lo devolvió luego manifestándome que no le interesaba por estar escrito en castellano.

Yo admití su devolución, considerando a aquel hombre como un ser de escasa mentalidad, como un caso de estupidez o de obcecación catalanista. No objeté con viveza su devolución por estar en un local donde yo no tenía concedido derecho alguno ni era prudente entablar una controversia.

¿Cabe mayor mezquindad y ridículo más grande? ¿Necesitaba alegar más mi interlocutor para declarar abiertamente su servil nacionalismo? Para él las ideas y los comentarios por buenos que sean no le interesan y los desprecia por el mero hecho de no estar expuestos en catalán.

Así la burguesía catalana ha sabido inculcarles a ciertos individuos este nacionalismo, de cuyo sentimiento se aprovecha para convertir a los incautos en servidores de sus propios verdugos.

¿Creen los catalanistas que el comunismo es una ideología política que pueda encerrarse en una caja nacionalista para así dividir los hombres y crear nuevas

La organización de los obreros del transporte

II

Aunque este pequeño trabajo va dirigido a los obreros del transporte de toda España, tengo que referirme principalmente a Cataluña, y de una manera especial a Barcelona, por ser en el Sindicato Regional del transporte de Cataluña donde yo he militado y he vivido.

El transporte en España siempre ha estado bastante desorganizado, según ya hemos dicho más arriba. Sin embargo, en Cataluña ha tenido épocas de organización floreciente, como lo fueron los años 1919-20 y en 1923 antes y después de la gran huelga general. Según una estadística que hice semanas después de solucionarse el conflicto, el número de asociados era de 13.000, aproximadamente.

El núcleo más imponente del transporte lo formaban los marinos y los ferroviarios. Sin ellos la organización del transporte no sería nunca otra cosa que un esbozo de organización.

Las líneas de organización del transporte en el seno de la C. N. del T. se trazaron en 1918 cuando el Congreso celebrado en Sans y fueron ratificadas en el Congreso del teatro de la Comedia del año 1919. Debido a la precipitación con que se obró entonces, aquéllas no han dado el resultado apetecido. El error consistió en incluir el Transporte en el plan general de organización, sin tener en cuenta las particularidades de esta industria. El transporte tiene características especialísimas, y, por lo tanto, la organización de sus obreros no puede ser igual a la de los otros trabajadores, en lo que respecta a estructura.

fronteras? Se equivocan; no hay limitación que resista al espíritu de nuestras ideas. No es ideal de caja ni de jaula y derrumba las fronteras extendiéndose más allá de los límites regionales y nacionales; en una palabra: es internacional; en él todos los individuos que desinteresadamente quieren hacer causa común y abandonan estos y otros torpes prejuicios impuestos por la sociedad capitalista, son los que luchan y pueden beneficiar a la masa proletaria a fin de enderrocarse la actual sociedad burguesa.

La doctrina comunista jamás se sujeta al capricho de ningún señor y nunca podrán representarla los que se tienen por prohombres del catalanismo. Ningún hombre que haga ostentación de vanidad por el hecho de haber nacido en Cataluña (y lo mismo diríamos si se tratase de otro país) no puede pertenecer en nuestras filas. Estos no hacen más que obrar a impulsos de su sentimiento—según ellos dicen—, pero para nosotros no es más que un sentimiento de egoísmo, pues si algún día pudieran ver realizado su sueño, no pasaría sino que las cosas cambiarían de nombre, pero no de hecho. Su finalidad sería crear un nuevo estado oligárquico y burocrático para determinados señores que no procuran más que satisfacer sus ambiciosas aspiraciones personales.

Estos señores todo lo quieren catalán y hasta consideran catalán todo lo que ellos creen conveniente para sí mismos. Incluso si alguno hay que discrepe de sus inalicables ideas se apartan de él y para ellos ya no es catalán, aunque haya nacido en Cataluña.

Ahora, camarada lector, te pregunto: ¿Qué puedes esperar de estos nacionalismos sistema Kaiser o Mussolini? Yo contesto que su sacrificio sólo está en beneficio de su cartera y de su vanidad.

DUBLIN

Las organizaciones obreras tienen que adaptar su estructura a las características de las industrias, si queremos al plantear las luchas contra la burguesía, salir victoriosos. Hay que desechar todas aquellas formas de organización que no lleven consigo el máximo de posibilidades de victoria, de la misma manera que hemos desechado las Uniones de Oficios, por anticuadas e ineficaces en la lucha contra la burguesía.

Partidario de los Sindicatos de Industria, entiendo que el transporte tiene que ser organizado en tres grandes ramas, unidas entre sí por un Comité nacional.

En artículos publicados en los primeros números de «La Batalla» y después en «Lucha Social» y en un informe que presenté, y fué aprobado en líneas generales, al Sindicato del Transporte, unas semanas después de la huelga de 1923, he sostenido el criterio, cada vez más firme, de la necesidad de una fuerte y potente organización de los obreros del transporte de toda España. Hoy en este pequeño trabajo voy a tratar de demostrar, una vez más, la forma en que yo entiendo debe ser organizado el transporte.

El Sindicato del Transporte de Cataluña, aunque era regional, se puede decir lo que era más nominal que efectivo, pues a excepción de los compañeros ferroviarios (y aun no todos, pues en algunos sitios cotizaban en las comarcas) el resto de sus componentes eran de Barcelona. El S. del T. se componía de diez secciones, que eran: coches de industria, cocheros, mudanzas, carga y descarga, chófers, tranviarios, carreteros, pescado, marítima y ferroviarios.

Hay que tener en cuenta que en ninguna otra parte de España los obreros del Transporte de la C. N. del T. tenían este carácter de regional que aquí se ha tratado de imprimirle. Una confusión enorme se produjo en este aspecto, y en el año 1921, en el mes de junio, se celebró en Gijón la primera Conferencia Nacional del Transporte de los Sindicatos de la C. N. del T., a la cual asistí representando el Sindicato de Cataluña. El mandato que yo traía de Cataluña era el de que se adoptase la estructura regional en todos los Sindicatos de España, se estableciese una cuota única y se constituyese el Comité Nacional de Relaciones.

Por lo que respecta al primer punto, sólo Valencia y Vizcaya estuvieron de acuerdo con Cataluña y la proposición fué rechazada, porque iba contra los principios federales aprobados en el Congreso de la C. N. del T. Si bien se dejó en libertad a Cataluña de continuar igual, como lo había hecho. Es decir, quedó exactamente igual que estaba antes de la Conferencia.

Este fué el primer intento de organización nacional de los obreros del transporte de los Sindicatos revolucionarios; pero se vino abajo porque faltaba una base sólida. Si bien los obreros del transporte tienen unas características distintas de las otras industrias, las condiciones y formas de explotación de los obreros del Transporte son igual en Barcelona que en Gijón y que en todas partes de España. Por lo tanto, la organización del transporte tiene que tener una idéntica estructura en todo el país.

El transporte se divide en tres partes: tráfico ferroviario, tráfico marítimo y tráfico local.

José GRAU

La sindicación de los parados

La racionalización del trabajo agudiza constantemente en los países capitalistas el problema de los cesantes.

Este problema, que tiene su génesis en la necesidad de la burguesía de aumentar la productividad de los obreros para los efectos de la competencia, es insoluble en sí y determinará fatalmente la destrucción de la burguesía.

Todas las soluciones que se le den a este problema han de tener fatalmente un carácter transitorio y sólo pueden retardar el momento en que la clase proletaria, agobiada por la miseria, se vea impelida a tomar el poder para ejercer las funciones de clase dominante.

No obstante, ese problema, si bien no puede resolverse en la sociedad actual, sí puede y debe plantearse en el verdadero terreno de la lucha de clases. Por encima de todas las consideraciones respecto a la situación de las industrias y del comercio, existe el derecho a la vida de millones de productores y de sus familias arrojados a la miseria. Hay una necesidad inaplazable de organizar a todos los parados y plantear ante los patronos y el Estado el subsidio que necesitan para vivir. La clase trabajadora no puede ni debe pagar el subsidio a los parados; bastante explotada es ya. Es el Estado y son los patronos los encargados de asegurar ese subsidio.

El problema de los parados, que cada día irán en aumento, no puede encontrar solución dentro del marco de la sociedad capitalista. Es el caos de la producción, cuyas causas radican en la estructura misma del capitalismo, puesto que éste no se atiende para la producción si no ha obtenido el objetivo trazado por cada empresa: el beneficio limitado a sí misma, sin tener en cuenta la regularización de la producción y del consumo con arreglo a las necesidades sociales, es ese caos el que determina la competencia inexorable por los mercados y, a falta de éstos, el lanzamiento a la calle de miles y millones de productores.

La solución del problema del paro forzoso se obtendrá cuando el proletariado, ya triunfante, socialice los medios de producción y de cambio. No obstante, es preciso llevarles a la lucha para alcanzar de los patronos o del Estado un subsidio que les permita vivir.

Para obtener ese subsidio es indispensable organizarse. La organización de los parados no puede hacerse sino con una ligazón estrechísima con los obreros que trabajan, y que mañana pasarán muchos de ellos a aumentar el número de los sin trabajo y sin pan. Deben organizarse en secciones de parados en sus respectivos sindicatos, y en comités de lucha conjuntamente con los obreros que continúan trabajando en fábricas y talleres, llevando la lucha en ese doble aspecto económico y político que son tan inseparables.

Luchando por las reivindicaciones inmediatas de los parados se asestarán los golpes más eficaces a la fortaleza capitalista. Pero para ello es indispensable organizar a los parados.

SERRA

Pedimos "todavía" la amnistía para los presos sociales

Imprenta Myria - Sepúlveda, 162